

Galfione, María Verónica
La historia de un texto: El problema de la comprensión en el pensamiento de Friedrich
Schlegel
Pandaemonium Germanicum. Revista de Estudios Germanísticos, vol. 16, núm. 22,
diciembre, 2013, pp. 202-218
Universidade de São Paulo
São Paulo, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386635474011>

La historia de un texto. El problema de la comprensión en el pensamiento de Friedrich Schlegel

[The history of a text. The problem of understanding in F. Schlegel's thinking]

María Verónica Galfione¹

Abstract: In this paper we analyze the problem of “understanding” within the framework of Friedrich Schlegel’s early work. To achieve our purpose we take as our point of reference his interpretation of Friedrich August Wolf’s philological work, where Wolf discusses the late character of Homer’s works and attributes their origin to compilations carried out by third-century Alexandrian philologists. We highlight two elements in Schlegel’s interpretation of Wolf’s discovery: first, his agreement with the importance Wolf gave to the work of Alexandrian philologists, or *Diaskeuasten*; second, Schlegel’s emphasis on the need to complement the task of aggregating the *Diaskeuasten* by disaggregating, or criticizing, the *Chorizonten*. On the basis of these elements, not only is it possible to accept Jure Zovko’s critique of a Gadamerian interpretation of Schlegel’s thought; one can also question perspectives that find in Schlegel an important forerunner of Gadamer’s philosophical hermeneutics.

Keywords: Diaskeuasten; Chorizonten; Friedrich Schlegel

Resumen: En el presente trabajo analizamos el problema de la comprensión en el marco de la obra temprana de Friedrich Schlegel. Para ello, tomamos como punto de referencia su interpretación del trabajo filológico de Friedrich August Wolf quien había constatado el carácter tardío de las obras homéricas y atribuido el origen de las mismas a la actividad compilatoria de los filólogos alejandrinos del siglo III. Resulta de nuestro interés resaltar aquí dos elementos de la interpretación schlegeliana del descubrimiento de Wolf. En primer lugar, su adscripción a la valoración wolfiana de trabajo de los filólogos alejandrinos o *Diskeuasten*. En segundo término, el énfasis schlegeliano en la necesidad de complementar el trabajo totalizador de los *Diaskeuasten* por medio de la tarea disagregadora o crítica de la *Chorizonten*. Pues a partir de estos elementos no solo es posible adherir a las críticas de Jure Zovko a la lectura gadameriana del pensamiento de Schlegel, sino también cuestionar aquellas perspectivas que descubren en este último un importante antecedente de la propia hermenéutica filosófica de Gadamer.

Palabras claves: Diaskeuasten – Chorizonten – Friedrich Schlegel

¹ Profesora adjunta por concurso en la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; doctora en filosofía. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina; Becaria Postdoctoral por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e DAAD. Email: veronicagalfione@yahoo.com.ar

Introducción: la cuestión homérica

En el presente trabajo analizamos el posicionamiento de Friedrich Schlegel frente al problema de la comprensión. En términos generales, asumimos las críticas que ha realizado Jure Zovko a la lectura gadameriana del pensamiento de Schlegel.² No obstante, nos distanciamos de este intérprete al identificar aquellos elementos en virtud de los cuales la perspectiva del joven Schlegel no puede ser concebida como un antípodo del proyecto hermenéutico de Gadamer. A tales efectos, tomamos como punto de referencia la disputa acerca de la autoría de las obras homéricas, que tuvo lugar hacia finales del siglo XVIII, e intentamos reconstruir la postura que fue adoptada por Schlegel en el marco de la misma.

La disputa en torno a las obras homéricas tuvo su origen en la publicación de los *Prolegomena ad Homerum*, del filólogo alemán Friedrich August Wolf (TURNER 1977: 125). En este libro, el autor mencionado cuestionaba la posibilidad de que los textos homéricos hubiesen existido con anterioridad al año 776 a. C.. Pues dada la extensión de los poemas y la inexistencia de la escritura durante este período de la historia griega, no resultaba posible suponer que obras como la *Ilíada* o la *Odisea* hubiesen podido conservarse.³ De tal manera que, antes de dicha fecha, solo podrían haber existido diversos poemas menores, compuestos en épocas diferentes y transmitidos oralmente por rapsodas y aedos vagabundos. De hecho, desde la perspectiva de Wolf, la primera unificación de este conjunto de poemas dispersos recién se habría producido durante el siglo VI a. C. y habría tenido lugar por iniciativa de Pisístrato. Esto explicaría, por ejemplo, la discrepancia existente entre la versión conocida de los textos homéricos y aquellos pasajes que aparecen citados en las obras de Platón.

Pese a la fuerte reacción que despertó el trabajo de Wolf entre sus contemporáneos, el cuestionamiento de la originalidad de las obras de Homero no era

² Tomamos como referencia la crítica a la lectura gadameriana del pensamiento de Schlegel que presenta Jure Zovko en *Verstehen und Nichtverstehen bei Friedrich Schlegel. Zur Entstehung und Bedeutung seiner hermeneutischen Kritik* (KOVKO 1990: 156s). No obstante, resulta necesario recordar que una crítica similar puede encontrarse en los trabajos de Ernst BEHLER (1993: 277s), Hans EICHNER (1969: 12) y Hans DIERKES (1980: 20ss). Al igual que Zovko, los autores mencionados se encuentran interesados tanto en criticar la interpretación gadameriana del pensamiento de Schlegel como en enfatizar las similitudes existentes entre este último y el proyecto hermenéutico de Gadamer.

³ Para demostrar filológicamente el carácter tardío de la composición de la *Ilíada* y la *Odisea* Wolf hacía referencia a la distinción entre el lenguaje escrito y oral. Desde su perspectiva, las obras mencionadas se hallaban alejadas de la tonalidad bárbara típica de la infancia de los pueblos, llenas de tropos y figuras, y representaban, en tal sentido, un intento por simular el estilo oral.

completamente novedoso. Ya a fines del siglo XVII, François Hédelin d'Aubignac había intentado defender a Homero frente a quienes condenaban sus presuntas infracciones contra las normas de la estética clásica y de la moral, sosteniendo que aquel no había existido con tal y que la *Ilíada* no podía ser considerada como un poema de carácter unitario. Así, en sus *Conjectures académiques ou dissertation sur l'Iliade*, escritas y difundidas desde 1664, pero publicadas en 1715, Aubignac afirmaba que el valor poético de Homero se encontraba en algunos fragmentos sueltos, que luego un personaje menor había reunido para componer una verdadera obra como la *Ilíada* (AUBIGNAC 1715: 82s).

En lo que el trabajo de Wolf resultaba verdaderamente innovador era en el tipo de relación que establecía entre las obras homéricas y los filólogos alejandrinos del siglo III.⁴ Pues, según sostenía el autor, estos últimos habían sido los encargados de continuar y de profundizar la tarea de edición de los textos homéricos que había sido iniciada durante el gobierno de Pisístrato. Lo que resultaba curioso en este punto era el hecho de que Wolf no se encontrara dispuesto a atribuirle un sentido negativo al trabajo realizado por los filólogos alejandrinos. Desde su perspectiva, los mismos habían revisado y mejorado los textos homéricos trasmítidos y habían recibido por ese motivo el nombre de ordenadores o *Diaskeuasten*. Según sostenía Wolf, este tipo de práctica había sido habitual en la antigüedad y era posible que nuevas investigaciones filológicas pusieran en evidencia la existencia de reelaboraciones y reordenamientos en otras obras antiguas ampliamente conocidas.

⁴ También en términos metodológicos el planteo de Wolf introducía una importante novedad. Pues apartándose del procedimiento empleado por la filología tradicional, Wolf sostenía la necesidad de interpretar los resultados obtenidos por medio del análisis gramatical y lingüístico a partir de una perspectiva de carácter general (Cf. ZOVKO 1990: 23s). Para esto último hacía falta, según sostenía Wolf, tanto una lectura filosófica, que permitiese ganar una mirada de “la cohesión lógica del todo”, como un amplio conocimiento histórico que aportase datos concretos acerca del contexto histórico. Al respecto sostenía Wolf: “Se habla de una *lectio grammatica, historica y philosophica...* Se debe empezar con la primera. Después de esta se debe ir a la filosofía para poder captar el nexo lógico del todo. Luego, uno se ocupa de las explicaciones históricas, las cuales solo pueden comenzar cuando se cuenta ya con una gran cantidad de conocimientos.” (WOLF 1831: 285. *Todas traducciones que aparecen en este artículo son mías.*) Sobre los fundamentos de su método, que vinculaba el análisis filosófico con el filológico, se había extendido Wolf en sus “Vorlesungen über die Enzyklopädie”. Schlegel habría leído aparentemente las notas de E. J. Koch en *Hodegetik für das Universitäts-Studien in allen Fakultäten*, 1792 (Cf. SCHLEGEL 1981: 38 Frag. 40).

1 Friedrich Schlegel y los *Prolegomena ad Homerum*

El fuerte impacto de la lectura de los *Prolegomena ad Homerum* de Wolf sobre el pensamiento de Schlegel puede apreciarse con claridad a partir de un breve cotejo de algunos pasajes de su epistolario.⁵ Allí es posible constatar que todavía hacia finales de noviembre de 1794, Schlegel rechazaba aquellas lecturas que cuestionaban la procedencia de la *Ilíada* y de la *Odisea* de la mano de un solo autor y esgrimía como argumento principal la indiscutible unidad interna de la obra:

Admito que el orden de la *Ilíada* y de la *Odisea* no procede de Homero o, mejor, que no podemos saber cuán arbitrario fue la restitución del orden de dichas obras, si es que ellas fueron efectivamente restauradas. Pero no puede considerar probable el que aquellos poemas no provengan de un hombre. La cohesión de las partes es tan grande, la unidad de la obra remite tanto a la unidad de un autor que mantengo mi opinión hasta que aparezcan mejores pruebas de lo contrario.⁶

Sin embargo, ya en una carta de diciembre de 1795, también dirigida a su hermano August, Friedrich planificaba la escritura de un texto que llevaría por título *Homers Styl und dessen Aechtheit* y que “se relacionaría con los famosos *Prolegomena* de Wolf” (SCHLEGEL 1987: 267). Schlegel agregaba allí que se encontraba “completamente de acuerdo con el escepticismo y el criticismo” de Wolf (SCHLEGEL 1987: 267).⁷ Al año

⁵ Sobre este punto se puede consultar el trabajo de Friedmar Apel, aun cuando el autor fuerce la interpretación de algunos pasajes de la obra de Schlegel a los fines de enfatizar el impacto de los *Prolegomena* sobre el pensamiento del mismo. Desde la perspectiva de Apel, tras la lectura del trabajo de Wolf, la concepción schlegeliana con respecto a la obra de Homero se habría transformado de una manera radical. Pues el joven filólogo habría advertido la necesidad de diferenciar la estructura épica de la forma dramática y de atribuirle a aquella un carácter episódico, muy similar o incluso idéntico al que caracterizaría a la novela en su *Gespräch über die Poesie* (1800). Desde nuestra perspectiva, sin embargo, es posible comprobar que ya en 1794, en “Von den Schulen der Griechischen Poesie”, Schlegel privaba a la épica de toda intencionalidad de carácter subjetivo e identificaba la estructura de la misma con una concepción de la unidad que funcionaba en términos causales (Cf. SCHLEGEL 1962: 13s).

⁶ Schlegel agregaba allí: “El nacimiento no resulta importante. Supongamos que viajó muy lejos y que se detuvo en muchos lugares... Hagamos de cuenta que nació en una isla, en la cual existían algunas raíces griegas, incluso antes de la vuelta de los Heráclidas o incluso antes de la guerra de Troya. La pregunta es dónde se formó, dónde encontró maestros y modelos.” (SCHLEGEL 1963: 214) “A favor de la audaz presuposición de que la *Ilíada* y la *Odisea* son las obras de una época, no has introducido aún nada que me pueda convencer. Debo oponerme a la comparación con Moisés. ¡Una colección de sagas, leyes, costumbres, historias y una obra!” (SCHLEGEL 1963: 225)

⁷ De todas maneras, la apreciación de Schlegel acerca de Wolf no se hallaba desprovista de un costado crítico. La carta continuaba así: “Te alegrarías de encontrar aquí aquello que has presumido tan agudamente. Pero él ha mezclado algunas hipótesis químéricas, del mismo modo en que los escépticos al final no pueden dejar de dogmatizar, aun cuando no tengan ningún talento para ello. Hay algo verdaderamente genial en él. Pero le falta mucho en lo que respecta a la filosofía, al gusto y quizás en lo que hace también al conocimiento de la masa total de la poesía griega.” (SCHLEGEL 1987: 267)

siguiente, el joven filólogo adoptaba la decisión de trabajar con el autor de los *Prolegomena ad Homerum* y, desde diciembre de 1796 hasta enero de 1797, se hacía asesorar por este en la universidad de Halle. Su objetivo era desarrollar así una historia de la poesía griega y romana.⁸ La deuda de esta obra con los *Prolegomena* de Wolf era reconocida por el propio Schlegel en los siguientes términos:

Debe considerarse a los *Prolegomena* de Wolf como texto y fuente de las siguientes investigaciones en la medida en que aquellos han iluminado muchos puntos de la poesía helénica más antigua. De hecho, casi todas las partes de la ciencia general de la antigüedad deben esperar beneficiarse del descubrimiento que ha realizado este crítico sobre la poesía homérica. Por el momento, parece que el trabajo de Wolf ..., que puede ser considerado como un modelo de la investigación histórica sobre objetos singulares de la antigüedad, ha sido menos entendido por sus defensores... que por aquellos que dudan de él. (SCHLEGEL 1962: 510s)⁹

Entre las malas interpretaciones de los *Prolegomena* contaba, para Schlegel, la que había sido desarrollada por Johann G. Herder (THOUARD 2011: 42). Pues este último había querido descubrir en los resultados del trabajo de Wolf una ratificación de sus propias ideas con respecto a la existencia de una poesía popular y colectiva (HERDER 1982: 163s).¹⁰ A diferencia de Herder, Schlegel le atribuía a Wolf el mérito de haber

⁸ La *Geschichte der Poesie der Griechen und Römer* era el resultado de las investigaciones que había realizado Schlegel desde enero de 1794 hasta abril de 1798 y, si tenemos en cuenta las declaraciones que realizaba su autor en el prólogo a *Über das Studium der griechischen Poesie* (1797), el mismo debía completar las consideraciones estético-filosóficas, que había sido vertidas allí, por medio de un extenso análisis de la historia de la poesía griega y romana. El texto de 1798 debía ser el aseguramiento histórico de la "breve característica de la historia de la poesía griega" que era ofrecida en el *Studium* (SCHLEGEL 1962: 207). El proyecto era anunciado en el prólogo del *Studium* bajo el nombre de *Grundriß einer Geschichte der Griechischen Poesie* "que constituirá el segundo tomo de esa colección." (SCHLEGEL, 1962: 207) Este proyecto no llegó a concretarse en ese momento por problemas con el editor. Sin embargo, un año más tarde Schlegel reflotó su antiguo plan. En 1798 salió a la luz la primera parte del primer tomo de esta obra, en la cual se hallaba contenida una presentación de la literatura griega desde sus comienzos hasta el surgimiento de la lírica. Ni la continuación de la historia de la poesía griega ni la historia de la poesía romana llegaron a aparecer. No obstante, algunas apreciaciones sobre la lírica y el drama pueden rastrearse a partir del tratamiento que realizaba Schlegel de los demás géneros literarios.

⁹ Esta idea es repetida en otros lugares. Por ejemplo: "Los *Prolegomena* de Wolf son únicos en su tipo en función de su espíritu histórico." (SCHLEGEL 1981: 39). Aún en 1803 Schlegel sostenía: "En el ámbito de la auténtica crítica no ha sucedido nada significativo desde la inmortal investigación de Wolf. Pero después de un progreso semejante la ciencia puede descansar por un tiempo." (SCHLEGEL 1975: 11)

¹⁰ Herder publicó dos ensayos acerca del tema en *Las Horas* de otoño de 1795. En una carta a Friedrich Schiller le confesaba abiertamente aquello que se insinuaba en estos textos, esto es, que "una gran parte de los pensamientos de Wolf [eran] los suyos desde hacía bastante tiempo." (HERDER 1982: 163s.) Sin embargo, el propio Wolf criticó la interpretación de Herder en un anuncio *Intelligenzblatt der Allgemeinen Literatur-Zeitung* del 24 de octubre de 1795 titulado "Ankündigung eines deutschen Auszugs aus Prof. Wolfs Prolegomenis ad Homerum und Erklärung über einen Aufsatz im IX Stücke der Horen" (Cf. WOHLLEBEN 1990: 23). Al peligro que corría el descubrimiento de Wolf se refería Schlegel en otro pasaje de sus *Fragmente zur Philologie* (Cf. SCHLEGEL 1981: 41, fr. 75).

llamado la atención acerca del papel central que habían desempeñado los filólogos alejandrinos en la configuración de los textos homéricos.¹¹

Al igual que la filosofía de los helenos había empezado con audaces afirmaciones acerca de la naturaleza de todas las cosas y la construcción de la totalidad del mundo y la poesía con la representación perfecta del bello mundo heroico, también la crítica antigua comenzó por el ordenamiento de los cantos más antiguos. (SCHLEGEL 1962: 526s)

Desde el punto de vista de Schlegel, el análisis wolfiano del trabajo de los filólogos alejandrinos demostraba hasta qué punto la construcción de los textos poéticos resultaba inseparable de la trasmisión histórica de los mismos. Considerada desde esta perspectiva, la investigación de Wolf acerca de los *scholien* homéricos venía a confirmar el tipo de abordaje interpretativo que había sido empleado por el propio Schlegel en sus primeros trabajos filológicos. De hecho, el objetivo del famoso ensayo *Über das Studium der griechischen Poesie* había consistido en demostrar la íntima relación que existía entre el carácter paradigmático de la poesía antigua y la reconstrucción moderna de la misma (SCHLEGEL 1962: 683). De tal modo que la relación de Schlegel con la historia de la poesía antigua había sido similar a aquella que habían mantenido los *Diaskeuasten* con respecto la poesía homérica. Pues, como estos, también Schlegel había reconstruido las formas objetivas del arte antiguo a partir de la conjunción de los “materiales poéticos” del pasado con “el plan, el método y la dirección de los modernos” (SCHLEGEL 1981: 8). Al nexo que se establecía así entre el momento crítico y el momento productivo se refería Schlegel en el siguiente fragmento de sus escritos sobre filología: “*Diaskeue* es crítica práctica y eso pertenece a la unificación de la poesía y de la crítica.” (SCHLEGEL 1981: 159)¹² Dicho en otras palabras, para Schlegel, la constitución de un texto resultaba inseparable de la historia

¹¹ Es difícil evaluar cuál fue exactamente el influjo de la interpretación herderiana de las investigaciones de Wolf sobre la opinión de sus contemporáneos. En cualquier caso, los especialistas actuales coinciden en atribuirle una mayor importancia a aquellas interpretaciones que identificaban el trabajo de Wolf con el descubrimiento del carácter tardío y artificial de la poesía homérica. Este descubrimiento habría tenido un efecto escandaloso en la medida en que el mismo se orientaba en el sentido contrario a las concepciones poéticas dominantes. Como es sabido, estas le concedían un lugar central a la figura del genio y se veían reflejadas en el tipo de traducción de las obras homérica que había realizado Johann Heinrich Voss. En este contexto, el trabajo de Wolf había caído “como una bomba en el pacífico paisaje de la adoración alemana de Homero” (WOHLLEBEN 1996: 155; cf. MATUSCHEK 2011: 242).

¹² Para un análisis de las implicancias estéticas de la recepción schlegeliana del trabajo de Wolf se puede consultar los artículos de Friedmar Apel, Reinhard Markner y de Joachim Wohlleben. Pese a las diferencias, todos estos autores establecen una relación entre la nueva perspectiva acerca de la epopeya antigua, que hacen posible los *Prolegomena*, y la concepción romántica de la novela (Cf. APEL 2008: 17-28; MARKNER 2004: 199-216; WOHLLEBEN 1990: 54-65).

de las sucesivas lecturas y apropiaciones del mismo. La crítica, sostenía Schlegel en un pasaje de los *Philosophische Lehrjahre*, se hallaba asociada a la “configuración, la reconfiguración, el perfeccionamiento, el *diaskeuasieren*” (SCHLEGEL 1963: 125) de las obras poéticas.

2 La disputa hermenéutica

La insistencia de Schlegel con respecto a la imposibilidad de diferenciar en un sentido estricto la constitución de los textos de la recepción histórica de los mismos ha llevado a Jure Zovko a presentar el pensamiento del joven filólogo alemán como un antecedente importante de la hermenéutica filosófica de Gadamer (Cf. KOVKO 1990: 156s). En este punto, Zovko no sólo se opone a colocar a Schlegel a medio camino entre el modelo romántico e ilustrado, como sugiere Gadamer (Cf. GADAMER 1990: 199), sino que rechaza, además, la posibilidad de identificar la concepción romántica del proceso interpretativo con la presunta impronta psicológica del trabajo hermenéutico schleiermacheriano.¹³ Desde el punto de vista de Zovko, la valoración schlegeliana de la actividad interpretativa de los *Diaskeuasten* pondría en evidencia hasta qué punto este pensador no se hallaba dispuesto a caracterizar la experiencia hermenéutica en términos de una reconstrucción pasiva de las intenciones del autor. Según lo entiende Zovko,

¹³ Desde la perspectiva de Gadamer, tanto Schleiermacher como los demás románticos alemanes habrían interpretado de una manera equivocada la *Crítica de la facultad de juzgar* de Immanuel Kant. El error de los románticos habría radicado en descartar el criterio del gusto para concentrarse de una manera exclusiva en el concepto de genio. De esta forma, el romanticismo habría acabado celebrando la idea del individuo original -no mediado por la educación- por medio del cual se expresaba la naturaleza en el terreno de la historia y cuya creatividad escapaba a toda posible determinación de carácter conceptual. A partir de esta metafísica de la individualidad, los románticos habrían desarrollado una concepción hermenéutica que tomaba como punto de partida la existencia de un quiebre entre los recursos simbólicos socialmente compartidos y la individualidad de cada uno de los miembros de una comunidad. Desde este punto de vista, la experiencia hermenéutica coincidiría con el esfuerzo por restituir el estado mental intencional de un individuo en el acto de la creación; dicho en otras palabras, el proceso de la comprensión resultaría equivalente al develamiento de aquello que se encontraría detrás de las palabras, al acceso congenial al sentimiento del autor (Cf. GADAMER 2010: 244s; GADAMER 1987a: 361 – 373 y GADAMER 1987c: 374 – 383). La lectura gadameriana de la hermenéutica romántica ha sido discutida en los últimos años por diversos autores. En este contexto, resulta necesario hacer referencia a la rehabilitación de la hermenéutica schleiermacheriana que ha realizado Peter Szondi (SZONDI 1989) y al intento de Heinz Kimmerle por limitar la interpretación gadameriana a la última etapa de la obra de Schleiermacher (Cf. KIMMERLE 1959: 14). Desde un enfoque diferente, también Manfred Frank ha asumido la tarea de recuperar el aporte de Schleiermacher para la comprensión de las obras literarias (Cf. FRANK 1977). Tanto una nueva lectura de la hermenéutica de Schleiermacher como un intento por comprender los motivos que llevaron a Gadamer a reducir aquella a una estetización de las expresiones simbólicas y del proceso interpretativo de las mismas, pueden encontrarse en el texto de Kristin Gjesdal “Aesthetic and political Humanism: Gadamer on Herder, Schleiermacher, and the origins of modern Hermeneutics” (Cf. GJESDAL 2007: 275-296).

Schlegel habría bregado, más bien, por una teoría de la comprensión que asumiera la necesidad de una continua mediación histórica entre el pasado y el presente, esto es, entre el horizonte de sentido de la obra y aquellos nuevos horizontes que introducían los diversos intérpretes de la misma. En este sentido, Schlegel se apartaría de la perspectiva objetivista de Schleiermacher y anticiparía la concepción gadameriana de la experiencia hermenéutica como un proceso por medio del cual la tradición histórica es incesantemente actualizada y renovada. Para Zovko, en última instancia, una lectura diferente de la hermenéutica schlegeliana solo podría basarse “en el desconocimiento de los escritos de Schlegel.” (ZOVKO 1990: 159).

No obstante, existe un elemento que no es considerado por Zovko y que podría tornar problemática su interpretación en clave gadameriana de la posición hermenéutica de Schlegel. Con esto nos referimos al profundo desacuerdo que existía entre Schlegel y Wolf en lo que respecta a las conclusiones que se derivaban de la historicidad de los textos homéricos. Pues si para Wolf la imposibilidad de recuperar el estado originario de estos últimos obligaba a atribuirle a Aristarco la verdadera autoría de los mismos (Cf. WOLF 1908: 63),¹⁴ para Schlegel el reconocimiento de la historicidad de las obras homéricas imponía la tarea de “depurarlas” de todos aquellos pasajes de carácter sospechoso. Esto es, desde el punto de vista de Schlegel, resultaba necesario identificar y eliminar aquellos elementos que posiblemente habían sido incorporados como “masilla” por medio de la intervención tardía de los *Diaskeuasten*. A este punto se refería Schlegel en los *Fragmente zur Geschichte der Griechischen Poesie*: “Odisea XV. El comienzo *diaskeuástico*... Es completamente superfluo que él permanezca todavía una noche allí... La totalidad de los libros XV, XVI, XVII de la Odisea están llenos de pasajes sospechosos.” (SCHLEGEL s.f. 3v)¹⁵

La insistencia de Schlegel acerca de la necesidad de individualizar y de retirar los elementos sospechosos podría llevarnos a pensar que el mismo confiaba en la posibilidad de reconstruir el estado original de las obras mencionadas. En este caso,

¹⁴ En este punto resulta de interés hacer referencia a una carta de Wolf dirigida a Heyne el 18 de noviembre de 1795. En esta carta, que fue publicada un año más tarde en el *Deutschland*, el filólogo de Halle reformulaba de la siguiente manera la pregunta de los *Prolegomena*: “la pregunta decisiva se encontraba formulada allí: ¿le corresponde a Homero (el primero y el más excelente de los cantores de las sagas troyanas), a los rapolis, por medio de su raphé o colecciones, ordenamiento, Diaskeuasten, o a los corregidores y críticos posteriores, el mérito de ser el distinguido creador de las composiciones altamente artísticas que tenemos frente a nosotros? ¿A cuál de ellos le debemos agradecer más por estas obras de arte?” (WOLF 1797: 238)

¹⁵ En el mismo sentido sostenía Schlegel: “Ilíada A. 430-487. Masilla.” (SCHLEGEL s.f. 9v)

resultaría difícil sostener la interpretación de la concepción hermenéutica de Schlegel que propone Zovko y se impondría la necesidad de asumir la caracterización y la crítica gadameriana de la misma. Sin embargo, desde nuestra perspectiva resulta posible realizar otra lectura de este aspecto de la posición schlegeliana. La lectura alternativa que expondremos a continuación nos permitirá rescatar el componente histórico que le es atribuido por Zovko al pensamiento de Schlegel, pero nos obligará a desechar la identificación de este último con la concepción hermenéutica gadameriana. Por este motivo, hacia el final del artículo, avanzaremos en la determinación de aquellos puntos en función de los cuales el planteamiento de Schlegel no puede ser equiparado con el proyecto hermenéutico de Gadamer.

3 El proyecto histórico-filosófico del joven Schlegel

Ahora bien, ¿de qué manera es posible articular las consideraciones de Schlegel con respecto a la necesidad de “depurar” las obras homéricas con la insistencia del mismo en el carácter creativo e histórico de la crítica interpretativa? Desde nuestra perspectiva, la aparente tensión que se establece en este punto puede ser superada si se toma en consideración el trasfondo filosófico sobre el cual se recortaba el proyecto filológico del joven Schlegel. Con esto hacemos referencia a la perspectiva histórico-filosófica que sostenía la reconstrucción de la historia de la poesía antigua que había sido presentada por Schlegel en el *Studium-Aufsatz* y que comenzaría a resquebrajarse a partir de la lectura de la obra de Wolf. Este proyecto se apoyaba en algunos rudimentos de la filosofía trascendental fichtiana y se hallaba orientado a ofrecer una presentación histórico-sistemática del concepto mismo de belleza (Cf. RADRIZZANI 1997: 181-202). Concretamente, Schlegel se valía de la deducción de la representación que había ofrecido Fichte en la segunda parte de *Grundlage der gesammten Wissenschaftslehre*. Pues del mismo modo en que este último presentaba a la conciencia como el resultado de un conjunto de acciones lógicamente encadenadas (FICHTE 1965; 146; Cf. METZ 2003: 69–102), el joven romántico se esforzaba por fundamentar el concepto de belleza a partir de la propia historia de su formación (SCHLEGEL 1967: 302).

Si bien en este contexto no es posible analizar con detenimiento el esquema interpretativo que empleaba Schlegel, resulta necesario llamar la atención acerca del desdoblamiento de la conciencia que se hallaba contenido en la idea de una historia

formativa de la misma. Ya que en la medida en que el carácter sistemático de las acciones mencionadas solo podía ser percibido desde una posición externa con respecto a la propia conciencia involucrada, resultaba necesario incorporar un segundo ciclo formativo (Cf. STOLZENBERG 2003: 98). Según advertía Fichte, este último tenía la función de asegurar la identidad entre la “conciencia natural”, que se objetivaba en un conjunto de acciones particulares, y el punto de vista trascendental, a partir del cual dicho conjunto podía ser reconstruido en términos de un proceso formativo. “El yo – sosténía Fichte en este sentido- no solo debe ponerse para alguna inteligencia exterior al mismo, sino que debe ponerse para sí mismo; debe ponerse como puesto por sí mismo.” (FICHTE 1965: 406).

De hecho, a este último objetivo respondía el desdoblamiento de la *Wissenschaftslehre* en un momento teórico y otro de carácter práctico. Ya que si las acciones inconscientes de la “conciencia natural” solo podían ser captadas como tales por medio del trabajo reconstructivo que realizaba el filósofo trascendental, en una segunda instancia se imponía la tarea de que la propia conciencia natural deviniese consciente de su historia formativa. El hiato que existía entre la libertad del Yo y la conciencia de dicha libertad explica el hecho de que Fichte se hubiese visto obligado a completar la reconstrucción sistemática de la conciencia natural por medio de una historia de la autoconciencia de sí, así como da cuenta, además, de la estructura progresiva que asumía el momento práctico de la *Wissenschaftslehre*.

En el caso de Schlegel, este desdoblamiento se traducía en términos históricos y asumía la forma de una historia natural, que coincidía con el proceso formativo del arte griego, y otra de carácter artificial, que hacía referencia a la producción artística del período moderno (SCHLEGEL 1962: 230). La primera formación nos enfrentaba con un desarrollo de naturaleza orgánica, en la medida en que cada uno de los géneros poéticos se presentaba como un momento necesario en orden a alcanzar la autonomía de la obra de arte con respecto a las condiciones exteriores. Este proceso, que resultaba análogo al de la formación de la propia conciencia, llegaba a su fin con la crisis de la *polis* griega y el surgimiento de la escuela poética alejandrina (SCHLEGEL 1962: 383-4). Al igual que sucedía en el caso del Yo, la falta de conciencia de sí que caracterizaba al drama ateniense daba lugar a un segundo período formativo, a lo largo del cual la propia práctica poética debía reconstruir en términos reflexivos aquel proceso que había hecho posible la configuración del máximo estadio del arte antiguo. De la misma manera que

Fichte, Schlegel confiaba en la posibilidad de un acuerdo final entre la serie formativa natural y aquella de carácter artificial. Puesto que solo de esa forma era posible concebir a las formas artísticas como auténticas totalidades autónomas, esto es, como formas que eran capaces de garantizar su carácter orgánico (o su cierre) sin renunciar, por ello, a la mediación reflexiva de la totalidad de sus elementos constitutivos. De las expectativas de Schlegel con respecto a la posibilidad de una reconversión circular del movimiento progresivo que caracterizaba a la historia del arte moderno, da cuenta el siguiente pasaje del *Studium-Aufsatz*:

Todos los productos del genio artístico moderno, incluso los más excéntricos, son desde este punto de vista un auténtico progreso que resulta completamente conforme a fin en su lugar y, aun cuando el aspecto externo sea tan heterogéneo, un verdadero acercamiento a lo antiguo. (SCHLEGEL 1962: 354s)

Pero si el joven Schlegel aspiraba a garantizar la reconciliación de la subjetividad moderna con su propia historia formativa, los resultados de las investigaciones wolfianas parecían conducirse en un sentido contrario. En este punto, el aspecto escandaloso del trabajo de Wolf se desprendía del hecho de que el mismo ponía en evidencia aquellos presupuestos que se hallaban implicados en el proceso interpretativo de las obras artísticas del pasado (THOUARD 2011: 47).¹⁶ En términos más concreto, sería posible afirmar que el descubrimiento de la figura de los *Diaskeuasten* dejaba advertir hasta qué punto la reconstrucción de las obras artísticas del pasado en un sentido armónico y unitario resultaba dependiente de una perspectiva subjetiva que debía permanecer fuera de la propia totalidad configurada. Por este motivo, las indagaciones de Wolf contribuían a demostrar el carácter problemático de aquellas concepciones que le atribuían un significado organicista al concepto de “totalidad”. Pues el trabajo del filólogo alemán ponía de relieve la incapacidad de toda posible reconstrucción de carácter acabado para dar cuenta de su propio principio interpretativo y la necesidad de que la misma se presentase, por ende, como un producto condicionado y extremadamente limitado.

¹⁶ En este sentido, la recepción schlegeliana de la obra de Wolf se diferenciaba de las lecturas habituales de la época. Pues, como ya mencionamos, para estas últimas el trabajo de Wolf resultaba escandaloso en la medida en que revelaba el costado artificial de aquellas obras poéticas que, hasta entonces, habían sido consideradas modelos de naturalidad (Cf. THOUARD 2011: 47). Con respecto a las tensiones que se establecían a partir de las investigaciones de Wolf entre el significado pedagógico del modelo clásico y las nuevas modalidades del conocimiento histórico, se puede consultar el trabajo de Friedrich Paulsen *Geschichte des gelehrtenden Unterrichts* (Cf. PAULSEN 1921: 210–247).

A raíz de este descubrimiento, durante los años posteriores a la redacción del *Studium-Aufsatz*, Schlegel dejaría de vincular la aparente organicidad de las obras antiguas con el primado del principio estético de la autonomía. En este nuevo contexto, la ausencia de toda instancia reflexiva no solo se presentaría como una prueba de la naturaleza limitada de la epopeya antigua sino que pondría de relieve, además, el carácter condicionado de la propia perspectiva interpretativa que se hallaba involucrada. En este punto, se tornan comprensibles aquellas razones que condujeron a Schlegel a rechazar el posicionamiento de Wolf con respecto a la figura de Aristarco. Como anticipamos, lo que estaba en juego aquí no era la pretensión de garantizar una interpretación objetiva de los poemas homéricos sino más bien el carácter inadecuado del presupuesto hermenéutico que había hecho posible la detención del movimiento reflexivo en la configuración poética del filólogo alejandrino. Esto es, Schlegel encontraba sospechosa la predisposición de Wolf a concederle un predominio indiscriminado a las tendencias totalizadoras de los *Diaskeuasten*. O, dicho en otros términos, el joven filólogo se oponía a subordinar el proceso interpretativo a la pretensión unilateral de asegurar el establecimiento de un “sentido”. Puesto que, a la luz de la interpretación filosófica que realizaba Schlegel, estos presupuestos hermenéuticos traían aparejada la consagración de una subjetividad de carácter limitado como imagen consumada de la verdadera totalidad.

4 La figura de los *Chizonten*

Como resulta comprensible, las conclusiones mencionadas ponían en entredicho el proyecto histórico-filosófico que había desarrollado Schlegel en *Studium-Aufsatz*. Puesto que toda reconstrucción de la historia formativa de la conciencia debía presentarse ahora como una historia de carácter meramente sentimental; es decir, como una historia que, lejos de reflejar la cohesión interna de la conciencia, hacía referencia a un punto de vista externo que permitía dotarla de articulación.

Por este motivo, la crítica schlegeliana a la posición de Wolf con respecto a la figura de Aristarco iría acompañada de la incorporación de una segunda figura proveniente del mundo filológico alejandrino. En este punto, nos referimos concretamente a la escuela de los *Chizonten* en la medida en que la misma había asumido la tarea de separar aquellos elementos que habían sido reunidos por el trabajo

de los *Diaskeuasten*. “Los *Diaskeuasten* -señalaba Schlegel en este sentido- tenían tanto derecho como los *Chizonten*. Se debe contemplar a Homero tanto desde el punto de vista de los *Chizonten* como del de los *Diaskeuasten*.” (SCHLEGEL s.f. 2v) Según puede desprenderse de la exposición de Schlegel, el trabajo de los *Chizonten* se hallaba orientado a descubrir aquellos pasajes en los cuales la actividad totalizadora de los *Diaskeuasten* había producido o simulado el acuerdo entre las partes por medio de un agregado externo, esto es, por medio de “masilla”. Al respecto, sostenía Schlegel en su *Geschichte der Poesie der Griechen und Römer*: “Pero fue igualmente correcto que los *Chizonten* se esforzaran en separar de nuevo aquello que los *Diaskeuasten* habían reunido... pues la crítica debe diferenciar y disolver tanto como pueda, y no tiene permitido ocultar ninguna desarmonía.” (SCHLEGEL 1962: 526)

El sentido impugnador que se hallaba contenido en la caracterización schlegeliana del trabajo de los *Chizonten* puede reforzarse si se tiene en cuenta la etimología de los términos utilizados. Pues el verbo *diaskeuázo*, por una parte, no solo hacía referencia a la acción de ordenar o disponer, sino también a la actividad de disfrazar o enmascarar. Mientras que, por otra parte, la palabra *Chizonte* se hallaba dotada de la misma raíz que el término *Choros*. En este sentido, la reivindicación schlegeliana de los *Chizonten* suponía el establecimiento de un límite frente la tendencia filológica de los *Diaskeuasten* a anteponer la armonía del todo al libre desenvolvimiento de las partes singulares. Al igual que *Choros*, por medio de la *Parekbasis*,¹⁷ la tarea de los *Chiroizonten* consistía en interrumpir la ilusión de una totalidad lograda que producía el trabajo poético y en defender, de esta forma, la independencia

¹⁷ Schlegel denomina *parek-base*, del griego *ek-basis*, aquello que en la terminología antigua era designado por la palabra *parábasis*, esto es, el momento en el cual el coro salía de la acción dramática. En sus *Vorlesungen über Geschichte der europäischen Literatur* (1803/4), Schlegel definía la *Parekbase* en los siguientes términos: “un discurso que es dirigido por el coro al pueblo en el medio de la pieza y en nombre del poeta. Se trataba de una interrupción y suspensión completa de la pieza. Durante esta interrupción reinaba el desenfreno más grande y el coro, que se salía ahora de los límites del proscenio, le decía al pueblo las groserías más grandes”. (SCHLEGEL 1971: 88) En algunos casos, como la comedia *Las Nubes* de Aristófanes, este salirse del coro tenía la finalidad de tematizar las propias cualidades de la obra. Considerado desde esta perspectiva, sería posible asumir que el concepto de “ironía”, que Schlegel desarrollaría a partir de 1797, constituiría una reformulación de la propia “parekbase”. En el concepto de ironía se combinaría así el momento metapoético, esto es, la reflexión acerca de la representación, con el momento escéptico que venía en respaldo de los elementos particulares. “La ironía es permanente parekbase.” (SCHLEGEL 1963: 85 Fr. 668) “La ópera Bufo tiene la ventaja frente a la comedia antigua de que incorporar en sí la poesía natural (sin embargo también la parekbase y algunas otras improvisaciones artificiales de la poesía natural.” (SCHLEGEL 1981: 97 Fr. 149) Sobre la relación ironía-parekbase existen numerosos trabajos (Cf. STROHSCHNEIDER-KOHRS 1977: 236 y BEHLER 1972: 10, 40s, entre otros).

de las diferentes rapsodias frente a la unificación apresurada de los *Diaskeuosten*.¹⁸ “Los gramáticos que negaron la última pregunta [la pregunta: acerca de si había un autor último de las obras homéricas] constituía la secta de los *Chorizonten*.” (SCHLEGEL 1962: 512)

Consideraciones finales

Desde nuestra perspectiva, ni proyecto schlegeliano de una “depuración” de las obras homéricas ni su énfasis en la figura de los *Chorizonten* supondrían un retroceso con respecto a la historización woliana del proceso interpretativo. La insistencia de Schlegel en estos puntos se hallaría orientada a poner en evidencia, más bien, el carácter heterónomo de aquella perspectiva teleológica que se hallaba presente en la actividad totalizadora de los *Diaskeuosten*. En este sentido, la reivindicación schlegeliana de la actividad analítica de los *Chorizonten* se desprendería de su desacuerdo con respecto a aquel presupuesto que determinaba la concepción hermenéutica de Wolf; esto es, con respecto a la presuposición de que la progresión de la actividad totalizadora se hallaba inmanemente orientada hacia la restitución de un sentido de carácter unitario o hacia la consecución de una comprensión absolutamente lograda. Este sería el punto en el cual la concepción schlegeliana de la experiencia interpretativa no puede ser identificada con la posición hermenéutica de Gadamer. Pues este último relegaba la materialidad de los elementos particulares en función de la expectativa de extraer de los mismos un sentido consumado.¹⁹ En palabras del propio Gadamer:

¹⁸ Zovko caracteriza “la comprensión crítica” como “un movimiento de ida y vuelta entre lo particular y el todo”. (ZOVKO 1990: 31) Sin embargo, el intérprete no parece advertir hasta qué punto la referencia de Schlegel a la actividad de los *Chorizonten* lo apartaba de la perspectiva de Wolf y de toda concepción hermenéutica que supusiese la supremacía del principio totalizador. En este punto, Zovko no percibe la acción destructiva de la totalidad, la impugnación de la misma en tanto falsa totalidad, que se hallaba contenida en el comportamiento de los *Chorizonten*. En esta misma línea interpreta Hans Dierkes el pensamiento schlegeliano. La figura fundamental de la filosofía de Schlegel sería, según este autor, el círculo hermenéutico (Cf. DIERKES 1980: 20ss). También en esta tradición se inscribe la interpretación de Schlegel que realizan Willy Michel (Cf. WILLY 1982), Norbert W. Bolz (Cf. BOLZ 1979: 79-112) y Michael Elsässer, aun cuando este último autor enfatice el papel de la fantasía y del inconsciente (Cf. ELSÄSSER 1991: IX-XLI).

¹⁹ La primacía que asume la expectativa de sentido en el marco del proceso de lectura y de interpretación era enfatizada por Gadamer en otro pasaje procedente de *La actualidad de lo bello*: “Se debe leer con todas estas anticipaciones y remisiones, con esta articulación creciente, con esta sedimentación que se enriquece, de tal manera que, al final de la lectura, la obra vuelva a fundirse con toda su variedad articulada en la unidad completa de una enunciación.” (GADAMER 1987d: 337)

[...] leer no es solo deletrear y pronunciar una palabra tras otra, sino que significa, ante todo, realizar el movimiento hermenéutico permanente. Este movimiento se halla dirigido por la expectativa de un sentido global y, partiendo de lo singular, se cumple finalmente en la realización de sentido del todo. (GADAMER 1987b:119)

Desde la perspectiva de Schlegel, en cambio, el proceso interpretativo daba lugar a un movimiento negativo y a un aplazamiento indefinido de la propia producción de sentido. Como lo ponía en evidencia el análisis schlegeliano del concepto de totalidad, el cumplimiento de todo proyecto interpretativo debía convertirse en el punto de partida para nuevas configuraciones que debían superar el carácter sentimental de las primeras y que serían desplazadas, a su vez, por ulteriores reconstrucciones de las mismas. En esto último se cifraba para Schlegel la verdadera importancia del trabajo de Wolf. Pues aun cuando el filólogo de Halle no se hubiese encontrado dispuesto a asumir las conclusiones que se derivaban de sus propias investigaciones, estas habían permitido advertir el núcleo problemático de aquellas perspectivas filológicas que subordinaban el proceso interpretativo a la consecución de un sentido.

En términos filosóficos, el posicionamiento de Schlegel con respecto a las perspectivas hermenéuticas de corte totalizador traía aparejada una fuerte crítica a la filosofía fichteana de la subjetividad. Pues el indefectible fracaso de la actividad reconstructiva de los *Diaskeuasten* demostraba hasta qué punto resultaba necesario despedirse para siempre de la pretensión de recomponer una figura unitaria de las fuerzas subjetivas. Como lo pone en evidencia el desarrollo del pensamiento de Schlegel durante los años posteriores a su lectura de la obra de Wolf, el abandono de la concepción fichteana de la subjetividad daría lugar a un tipo de abordaje que dotaría de un sentido filosófico a la propia oscilación entre una actividad sintético-constructiva y otra de carácter analítico o disgregador. No obstante, tanto el tratamiento de la réplica schlegeliana a la filosofía trascendental de Fichte como el estudio de las potencialidades estéticas de su posicionamiento con respecto al problema de la comprensión, escapan a los límites de este trabajo. Al respecto, baste llamar la atención aquí acerca del papel fundamental que desempeñaría en ambos casos la filología en tanto “afecto lógico” o “contraparte de la filosofía” (SCHLEGEL 1967: 241).

Referencias bibliográficas

APEL, Friedmar. *Virtuose in der historischen Form. Philologie und Übersetzung bei Friedrich Schlegel*. En: Harbsmeier, Martin, Kitzbichler, Josefine, Lubitz, Katja y Mindt, Nina (eds.). *Übersetzung antiker Literatur. Funktionen und Konzeptionen im 19. und 20. Jahrhundert*. Berlin/New York: de Gruyter, 2008. pp. 17-28.

AUBIGNAC, François Hédelin. *Conjectures académiques ou dissertation sur l'Iliade. Ouvrage posthume, trouvé dans les recherches d'un Savant*. Paris, François Fournier, 1715.

BEHLER, Ernst. *Klassische Ironie–Romantische Ironie–Tragische Ironie. Zum Ursprung dieser Begriffe*. Darmstadt, WBG, 1972.

-: *German Romantie Literay Theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

BOLZ, Norbert W. Der Geist und die Buchstaben. Friedrich Schlegels hermeneutische Postulate. En: Nassen, Ulrich. *Texthermeneutik. Aktualität, Geschichte, Kritik*. Paderborn, Schöningh, 1979. pp. 79-112.

DIERKES, Hans. *Literaturgeschichte als Kritik Untersuchungen zu Theorie und Praxis von Friedrich Schlegels frühromantischer Literaturgeschichtsschreibung*. Tübingen, De Gruyter, 1980.

EICHNER, Hans. „Friedrich Schlegels Theorie der Literatrukritik“. En: *Friedrich Schlegel und die Romantik. Zeitschrift für deutsche Philologie* 88, 1969, 2-19.

ELSÄSSER, Michael. Einleitung. Schlegel, Friedrich. *Transcendentalphilosophie*. Hamburg, Meiner, 1991, IX-XLV.

FICHTE, Johann Gottlieb. *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre*. En: *Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*. I, 2. Stuttgart, Frommann, 1965.

FRANK, Manfred. *Hermeneutik und Kritik*. Frankfurt, Suhrkamp, 1977.

GADAMER, Hans G. Das Problem der Sprache bei Schleiermacher. En: *Gesammelte Werke*. Band IV, Tübingen, Mohr Siebeck, 1987a. pp. 361 – 373.

-: Die Aktualität des Schönen. Kunst als Spiel, Symbol und Fest. En: *Gesammelte Werke*. Band VIII, Tübingen, Mohr Siebeck, 1987b. pp. 94 – 142.

-: Schleiermacher als Platoniker. En: *Gesammelte Werke*. Band IV, Tübingen, Mohr Siebeck, 1987c. pp. 374 – 383.

-: Über das Lesen von Bauten und Bildern. *Gesammelte Werke*, Band VIII, Tübingen, Mohr Siebeck, 1987d. pp. 331-338.

-: *Wahrheit und Methode*. En: *Gesammelte Werke*. Band I. Tübingen, Mohr Siebeck, 1990.

GJESDAL, Kristin. Aesthetic and political Humanism: Gadamer on Herder, Schleiermacher, and the origins of modern Hermeneutics. En: *History of Philosophy Quarterly* 24 (3), 2007. pp. 275-296.

HERDER, Johann Gottfried. *Briefe tomo 7: Januar 1793-Dezember 1798*. Weimar, Hermann Böhlau, 1982.

KIMMERLE, Heinz. *Hermeneutik nach den Handschriften*. Heidelberg, Carl Winter, 1959.

MARKNER, Reinhard. Fraktale Epik. Friedrich Schlegels Antworten auf Friedrich August Wolfs homerische Fragen. En: Müller-Tamm, Jutta (ed.). *Begrenzte Natur und Unendlichkeit der Idee. Literatur und Bildende Kunst in Klassizismus und Romantik*. Freiburg, Rombach, 2004. pp. 199-216.

MATUSCHEK, Stefan. Dichtender Nationalgeist. Vom Spiel zum Ernst literarischer Anonymität. En: Pabst, Stephan (ed.). *Anonymität und Autorschaft: Zur Literatur- und Rechtsgeschichte der Namenlosigkeit*. Berlin, Gruyter, 2011. pp. 235-248.

METZ, Wilhelm. Die produktive Reflexion als Prinzip des wirklichen Bewusstseins. En: *Fichte-Studien* 20, 2003. pp. 69 – 102.

MICHEL, Willy. *Ästhetische Hermeneutik und frühromantische Kritik. Friedrich Schlegels fragmentarische Entwürfe, Rezensionen, Charakteristiken und Kritiken*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1982.

PAULSEN, Friedrich. *Geschichte des gelehrten Unterrichts*. Tomo 2.3 Berlin/Leipzig, de Gruyter, 1921.

RADRIZZANI, Ives. Zur Geschichte der romantischen Ästhetik: Von Fichtes Transzentalphilosophie zu Schlegels Transzentalpoesie. En: *Fichte-Studien* 12, 1997. pp. 181-202.

SCHLEGEL, Friedrich (s.f.) *Fragmente zur Geschichte der Griechischen Poesie*. Procedente de la Görres-Gesellschaft, Bonn, y archivado en Köln, 78 páginas manuscritas, digitalizadas y trascritas a máquina con la numeración 1 – 829

_____. *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 1. München: Schöningh, 1962.

_____. *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 2. München: Schöningh, 1967.

_____. *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 3. München: Schöningh, 1975.

_____. *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 9. München: Schöningh, 1971.

_____. *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 16. München: Schöningh, 1981.

_____. *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 18. München: Schöningh, 1963.

_____. *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 23. München: Schöningh, 1987.

STOLZENBERG, Jürgen. Geschichte des Selbstbewusstseins, Reinhold. Fichte. Schelling. En: *Internationales Jahrbuch des deutschen Idealismus*. 1, 2003. pp. 93-113.

STROHSCHNEIDER-KOHRS, Ingrid. *Die romantische Ironie in Theorie und Gestaltung*. Tübingen, Niemeyer, 1977.

SZONDI, Peter. *L'Herméneutique littéraire. De Chladnius à Schleiermacher*. París, CERF, 1989.

THOUARD, Denis. Der unmögliche Abschluss. Schlegel, Wolf und die Kunst der Diaskeuasten. En: Benne, Christian y Breuer, Ulrich. *Antike-Philologie-Romantik: Friedrich Schlegels altertumswissenschaftliche Manuskripte*, Paderborn, Schöningh, 2011. pp. 41-62.

TURNER, Frank. The Homeric Question. En: Morris, Ian y Powell, Barry (eds.). *A new companion to Homer*. Leiden, Brill, 1997. pp. 123–145.

WOLF, Friedrich August. *Briefe an Herrn Hofrat Heyne von Professor Wolf*. Berlin, G.C. Nauk, 1797.

_____. *Prolegomena zu Homer*. Leipzig, Reclam, 1908.

_____. *Vorlesungen über die Alterthumswissenschaft*. Leipzig, Lehnhold, 1831.

WOHLLEBEN, Joachim. *Die Sonne Homers. Zehn Kapitel deutscher Homer-Begeisterung. Von Winckelmann bis Schliemann*. Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1990. pp. 54-65.

_____. Wolfs »Prolegomena ad Homerum« in der literarischen Szene der Zeit. En: *Poetica* 28, 1996. pp. 154-71.

ZOVKO, Jure. *Verstehen und Nichtverstehen bei Friedrich Schlegel. Zur Entstehung und Bedeutung seiner hermeneutischen Kritik*. Stuttgart, Frommann-Holzboog, 1990.

Recebido em 01/08/2013

aceito em 01/09/2013